



## DE LA LEY AL COMPROMISO

Los judíos hablaban con orgullo de la Ley de Moisés. Era el mejor regalo que habían recibido de Dios. En todas las sinagogas la guardaban con veneración dentro de un cofre depositado en un lugar especial. En esa Ley podían encontrar cuanto necesitaban para ser fieles a Dios.

Jesús, sin embargo, no vive centrado en la Ley. No se dedica a estudiarla ni a explicarla a sus discípulos. No se le ve nunca preocupado por observarla de manera escrupulosa. Ciertamente, no pone en marcha una campaña contra la Ley, pero ésta no ocupa ya un lugar central en su corazón.

Jesús busca la voluntad del Dios desde otra experiencia diferente. Le siente a Dios tratando de abrirse camino entre los hombres para construir con ellos un mundo más justo y fraternal. Esto lo cambia todo. La ley no es ya lo decisivo para saber qué espera Dios de nosotros. Lo primero es «buscar el reino de Dios y su justicia».

Los fariseos y letrados se preocupan de observar rigurosamente las leyes, pero descuidan el amor y la justicia. Jesús se esfuerza por introducir en sus seguidores otro talante y otro espíritu: «si vuestra justicia no es mejor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de Dios». Hay que superar el legalismo que se contenta con el cumplimiento literal de leyes y normas.

Cuando se busca la voluntad del Padre con la pasión con que la busca Jesús, se va siempre más allá de lo que dicen las leyes. Para caminar hacia ese mundo más humano que Dios quiere para todos, lo importante no es contar con personas observantes de leyes, sino con hombres y mujeres que se parezcan a él.

Aquel que no mata, cumple la Ley, pero si no arranca de su corazón la agresividad hacia su hermano, no se parece a Dios. Aquel que no comete adulterio, cumple la Ley, pero si desea egoístamente la esposa de su hermano, no se asemeja a Dios. En estas personas reina la Ley, pero no Dios; son observantes, pero no saben amar; viven correctamente, pero no construirán un mundo más humano.

Hemos de escuchar bien las palabras de Jesús: «No he venido a abolir la Ley y los profetas, sino a dar plenitud». No ha venido a echar por tierra el patrimonio legal y religioso del antiguo testamento. Ha venido a «dar plenitud», a ensanchar el horizonte del comportamiento humano, a liberar la vida de los peligros del legalismo.

Nuestro cristianismo será más humano y evangélico cuando aprendamos a vivir las leyes, normas, preceptos y tradiciones como los vivía Jesús: buscando ese mundo más justo y fraternal que quiere el Padre.



## Lecturas: Ec. 15,16-21 / Pablo. 2,6-10

**Mt. 5,17-37.** En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: —No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos. Habéis oido que se dijo a los antiguos: «No matarás», y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama «necio», merece la condena de la gehena del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarle enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo. Habéis oido que se dijo: «No cometerás adulterio»....

### Palabra del Señor

## LECTIO DIVINA

### Ambientación

La liturgia de este domingo nos coloca ante la Ley, los mandamientos, las normas que muchas veces se dan para controlar a la gente sencilla, pero lo grave es lo que hacían en Israel los maestros de la Ley: Involucrar a Dios en este tipo de leyes, convirtieron las diez palabras de Yahvé (los diez mandamientos) en 613 mandatos.

### Nos preguntamos

Muchas veces transformamos nuestra fe cristiana en un mero cumplimiento: «Yo voy a misa, rezo de vez en cuando», es la actitud de algunos cristianos. El discípulo debe buscar siempre, el auténtico sentido de la Ley, o sea vivir el amor, la entrega, la solidaridad, etc. Preguntémonos cuál es nuestra actitud de fe.

### Nos dejamos iluminar

Nos iluminan las palabras de la constitución sobre la Iglesia en el mundo: «Se nos advierte que de nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo». No obstante, la espera de una tierra nueva debe avivar la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana.

### Seguimos a Jesucristo hoy

Para seguir a Jesucristo, el discípulo vive la Ley desde una vida inspirada en la nueva «justicia» que enseña Jesús, una «justicia» que proviene del estar inmerso en la experiencia del Reino.